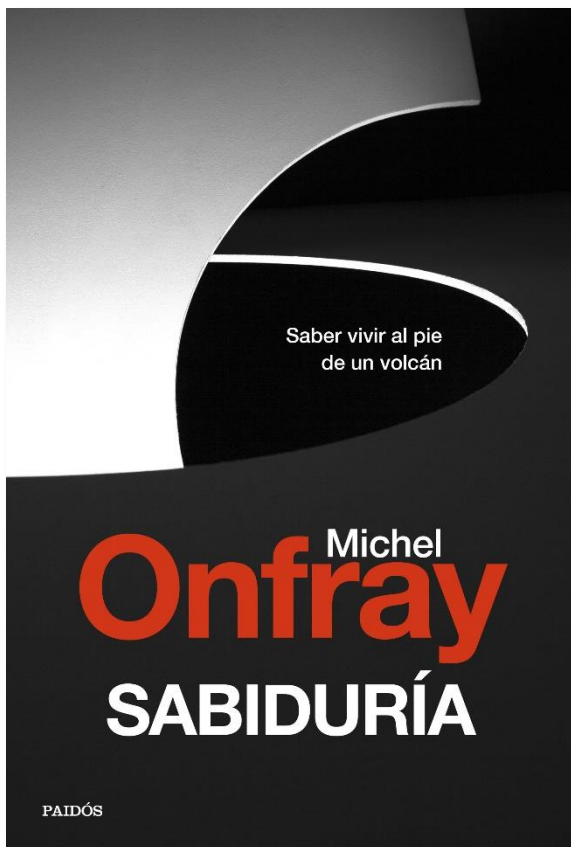


SABIDURÍA

SABER VIVIR AL PIE DE UN VOLCÁN

MICHEL ONFRAY



¿Cómo comportarse en una civilización que amenaza con el colapso? Leyendo a los romanos, cuya filosofía se basa en ejemplos y no en teorías confusas.

Este libro responde a preguntas muy concretas: ¿cómo utilizar el tiempo? ¿Cómo ser firme en el dolor? ¿Es posible envejecer bien? ¿Cómo domesticar la muerte? ¿Deberíamos tener hijos? ¿Qué significa cumplir mi palabra? ¿Qué significa amar con amor o amistad? ¿Podemos poseer sin ser poseídos? ¿Deberíamos preocuparnos por la política? ¿Qué nos enseña la naturaleza? ¿Cómo es una moral del honor?

Para **Michel Onfray** la sabiduría es volver nuestra mirada a la Antigua Roma, como si estuviéramos viendo una película, y asistir a la muerte de Plinio el Viejo y a las luchas de gladiadores, ser testigos de suicidios grandiosos y de banquetes de filósofos ridículos, de amistades sublimes y de asesinatos que cambiaron el rumbo de los acontecimientos; vivir la historia y acompañar a Séneca y Cicerón, Epicteto y Marco Aurelio.

«[N]uestra época, en efecto, adora justo lo contrario y lava las deudas de honor abonando daños y perjuicios; ignora lo que es la valentía psíquica, moral, ética, física, y se refugia en la farmacia ansiolítica para resolver cualquier problema; ha abolido la verdad y da el poder a gentes cuyo oficio es la mentira y el perjurio; oculta a sus muertos en cajas de acero refrigeradas y los maquilla para que parezcan vivos».

p. 173

MICHEL ONFRAY

Michel Onfray es un filósofo francés que ha construido su obra alrededor de los temas del hedonismo, el ateísmo y la construcción de uno mismo. Su filosofía es la de un rebelde, la de un admirador de Nietzsche. Propone una rebelión contra el conformismo y el dogmatismo que genera el conservadurismo social. Mostrando un ateísmo sin concesiones, considera que el cristianismo es indefendible.

Ha publicado más de cincuenta libros, varios de ellos de gran éxito, y se han traducido a numerosas lenguas, como *Antimanual de filosofía*, *Tratado de ateología*, *Freud: el crepúsculo de un ídolo*, *Cosmos*, **Pensar el islam** y *Decadencia*. También ha fundado la Universidad Popular de Caen y la Universidad del Gusto en Argentan, su ciudad natal. Sus clases de historia de la filosofía se emiten regularmente por France Culture.

SUMARIO

Ser el dios de Plinio el Viejo. ¿Qué es vivir al pie de un volcán?

PRIMERA PARTE: El sí mismo

1. Pensar

2. Existir

Intermedio 1. Panecio inventa el hombre romano

3. Sufrir

4. Envejecer

Intermedio 2. La lengua perforada de Cicerón

5. Suicidarse

6. Morir

Intermedio 3. El poema cínico de Lucrecio

SEGUNDA PARTE: Los otros

1. Engendrar

2. Hablar

Intermedio 4. La doble vida de Séneca

3. Amar

4. Amar

Intermedio 5. La santidad pagana de Plutarco

5. Vengar

6. Consolar

Intermedio 6. La pierna de Epicteto el cojo

TERCERA PARTE: El mundo

1. Poseer

2. Actuar

Intermedio 7. La dulzura cínica de Luciano

3. Reflexionar

4. Creer

Intermedio 8. La púrpura en la toga de Marco Aurelio

5. Contemplar

6. Reír

Intermedio 9. Celso, el último pagano

Conclusión. El gladio de Amazonia

Apéndice. Del buen uso de la Antigüedad

Bibliografía

Índice de fuentes

«Si la amistad fuera una idea, y única y exclusivamente una idea, se podría hablar de ella como de una fórmula matemática. Pero es una realidad y, como tal, está sometida a los efectos del tiempo, del cambio, de la entropía. Todo lo que vive se estropea, y la amistad es algo vivo, así es que se estropea».

EXTRACTOS DEL LIBRO

PRIMERA PARTE: EL SÍ MISMO

«La filosofía exige un maestro. No como los loros, que cantan sin cesar la misma canción que su domesticador. Ni como los ventrílocuos, que escriben, piensan y hablan como su maestro, hasta el punto de que uno siente vergüenza ajena cuando los lee, porque sus libros parecen plagios en el fondo, la forma, las palabras, el estilo y el tono de aquel al que emulan sin parar.

A menos que aspire a ser el gurú de una secta, el buen maestro no desea que sus discípulos sean ventrílocuos, sino que se emancipen. Permite trazar una cartografía del mundo, dibuja mapas de la realidad, levanta planos topográficos de lo existente; lleva, por tanto, al conocimiento del ignorante lo que él sí sabe porque lo ha aprendido de otro.

Cartógrafo, geógrafo y topógrafo, el maestro describe: aquí la llanura, allí el pantano, más allá el bosque, en tal sitio el abismo y el precipicio, ahí el foso, más lejos las fieras y las serpientes venenosas, en tal otro sitio la arena sin alacrán. Representa los caminos, las vías, las sendas, los senderos, las carreteras, los pasos; también nombra los callejones sin salida, las calles que no llevan a ninguna parte; enseña los puertos, los refugios, las cabañas, los cobijos; cuenta los lugares peligrosos, los sitios inciertos, las zonas prohibidas, los barrios sospechosos.

Luego, una vez realizado este trabajo, pone el plano topográfico en manos del viajero y le explica dónde están los cuatro puntos cardinales. Le da una brújula: indica el norte. Le ha explicado qué rutas se pueden seguir y qué caminos se pueden recorrer.

Invita entonces al discípulo a emprender su camino, a decidir solo sus desplazamientos y a hacer su propio viaje, y no el que en otro tiempo y en otras circunstancias hizo él en el pasado.

No se vive la vida de los demás, como tampoco se puede leer por otro, comer por él, gozar, sufrir o morir por él. Así pues, no es posible viajar por el prójimo, ni vivir una vida vicaria, por él y en su lugar.

El buen maestro no te invita a que vivas su vida, a que dupliques su existencia, a que lo copies o lo imites, a que vivas calcando un modelo ya utilizado. Quiere que lo sigas desembarazándote de él, porque lo que hay que seguir es el método que enseña a construirse uno mismo de forma autónoma e independiente».

p. 32

«La filosofía romana no es una disciplina que flote en el cielo de las ideas, alimentándose de maná presocrático, de néctar platónico o de ambrosía peripatética, sino un arte militar que permite descubrir la táctica necesaria para una estrategia existencial. El filósofo contribuye al arte romano de la guerra: se trata de vencer tanto al adversario como a la adversidad. Pensar es ir al combate».

p. 51

«Un romano es, por lo tanto, un hombre que practica la *justicia*, la *buena educación* y la *grandeza de espíritu*. La moral atañe al individuo, claro está, pero tiene que ver sobre todo con su subordinación a la comunidad, que a su vez le sirve de fundamento. La justicia es, pues, respetar al prójimo; la injusticia sería la prevalencia de uno mismo a pesar del prójimo, sin el prójimo y hasta en contra del prójimo. El altruismo es virtud y justicia; el egoísmo, vicio e injusticia».

p. 55

«¿Qué hacer cuando la vida llega a su fin? Esperar. “La mejor manera de acabar la vida es mantener la mente lúcida y todos los sentidos en plena forma, y dejar que la propia naturaleza destruya lo que ella misma creó” (XX, 72). Nuestra época ha destruido y perturbado tanto la naturaleza, arruinado su orden y trastornado su lógica hasta tal punto que la vejez y la muerte ya no son efectos de la naturaleza a la cual debemos abandonarnos, sino efectos de la cultura, que con el modo de vida posmoderno intoxica los cuerpos, los corazones y las almas, no permitiendo ya que la naturaleza haga simple y llanamente su trabajo».

p. 92

SEGUNDA PARTE: LOS OTROS

«Engendrar es un crimen. No un crimen directo, brutal, inmediato, sino un crimen diferido, pues dar la vida es dar la muerte que esta lleva aparejada. La muerte y todo lo que se le parece, todo lo que saca la llama de su fuego maligno: el sufrimiento, la entropía, el dolor, el tormento, la pena, la tristeza, la angustia, la ansiedad, el desasosiego...»

p. 165

«Para empezar, debemos saber que lo que tomamos por amor no es muchas veces más que libido, deseo, la voz de la naturaleza en nosotros, que quiere que copulemos para reproducirnos a fin de asegurar la continuidad de la especie. Cuando nos creemos libres de amar, estamos determinados por la naturaleza, que nos toma como rehenes para alcanzar sus fines: la voluntad de la especie parasita al individuo que no puede defenderse».

p. 202

«Amar es elegir los defectos de aquel con el cual nos comprometemos a vivir porque es más fácil elegir sus cualidades, aunque sea ontológicamente vano. ¿Con qué defectos de la persona que amamos somos más capaces de vivir? Esto es lo que nos permite evitar tener que descubrirlos más tarde, cuando el amor ya no nos ciega, cuando hemos abierto los ojos, cuando esa persona vuelve a ser lo que realmente era, pero la pasión nos impidió por un momento ver».

p. 211

«La amistad verdadera es compartir, intercambiar, asociarse; permite hablar al otro como si fuéramos nosotros mismos; permite vivir plenamente la alegría, la felicidad y la prosperidad, porque entonces se pueden vivir a dos; hace que la adversidad, la mala suerte y la maldad del mundo sean menos arduas y menos crueles porque podemos aligerar nuestra carga gracias a la espalda del amigo; impide el abatimiento y hace surgir la esperanza; permite la piedad y el recuerdo que hacen que los ausentes y los muertos no lo estén nunca del todo; funciona como una especie de cemento social, mostrando lo que puede lograr la benevolencia».

p. 218

Para más información:

Paloma Córdón
934 928 633 - 699629430
pcordon@planeta.es

Guillem Duran
934 928 442
especializadas@colaborador.planeta.es